

La metáfora gramatical y su traducción del inglés al francés y al español

Felipe Alcántara Iglesias
Universidad de La Rioja

En esta ponencia se trató de ciertos aspectos relevantes de la metáfora gramatical en la lengua inglesa y su relación con la traducción al francés y al español. La perspectiva con la que se afrontaron estas tareas fue la de la lingüística sistémica funcional (LSF) que ofrece un modelo lingüístico estratificacional y multifuncional. De los tres tipos de significado que se contemplan en dicho modelo, se analizó fundamentalmente del significado representativo.

Como es sabido, “metáfora gramatical” es el término que, dentro de la orientación sistémica funcional, se da aquellas expresiones que están codificadas de una manera no recta en lo gramatical; esto es, cuando la relaciones típicas entre las unidades semánticas y las lexicogramaticales se alteran. Por ejemplo, cuando una figura (en cuando elemento semántico) es realizada en el ámbito lexicogramatical por varias cláusulas. La metáfora léxica presenta ya un nivel especial de dificultad al traductor; la metáfora gramatical aumenta este considerablemente. Lo que desde la lingüística se puede aportar como posibles formas de superar esa dificultad tiene a su favor el poder tratar los fenómenos asociados a estos problemas con una abstracción suficiente, lo que puede dar lugar a la formación de regularidades de carácter general y a la posible indicación de estrategias operativas.

Apoyándome en lo sostenido por Halliday (1994) y (1998) y Halliday y Matthiessen (1999) se establecieron los siguientes postulados:

1. La metáfora gramatical es un recurso adicional que las lenguas tienen para producir significados. A este respecto las tres lenguas que aquí se consideran muestran ese recurso estructurado de forma muy semejante.
2. La metáfora gramatical tiene un carácter relativo. Es por lo tanto conviene considerar diversos grados de metaforización.

Y como consecuencia de ello se puede decir que:

3. Cabe presumir la existencia de ciertos patrones significativos de naturaleza fractal que, por permanecen sensiblemente inalterados a pesar de cambiar ligeramente su expresión lexicogramatical, pueden justificar ciertas traducciones de metáforas gramaticales al español o al francés. También servir de referencia para contrastar la equivalencia entre dichas expresiones.

La base para justificar el primer postulado se sostiene en función de los resultados obtenidos por un estudio contrastivo de los diferentes tipos de metáfora gramatical en las tres lenguas que aquí se consideran¹. En cuanto al segundo, parece razonable mantener que, si bien es conveniente distinguir entre de expresiones rectas y de expresiones metafóricas, en ambos casos estamos operando con concepto relativos pues lo metafórico se establece por oposición a lo que en términos generales y arbitrarios consideramos expresión recta y, como se considerará más adelante, son posibles diversas formas gramaticales relacionadas con una misma expresión recta. Por lo tanto, para poder mantener esa relación, es conveniente suponer que la misma ha de establecerse sobre algo que cabe suponer constante en cada una de las expresiones relacionadas, lo que justificaría, no sólo la relación a la que anteriormente nos hemos referido, sino cierta *invariancia* a nivel semántico entre una expresión determinada y su traducción a otras lenguas. En realidad para que se considere a una expresión que contiene metáfora gramatical, para que cualquier cambio de clase, o cualquier proyección de un ámbito, otro resulten metafóricos el cambio producido debe remitirnos a un estadio anterior de congruencia –de expresión recta. Por lo tanto, todo *proceso* que se convierte en *participante* en la figura, pongamos por caso, produce un cambio metafórico sólo si mantiene esa confluencia semántica o, dicho de otra forma, si interpretándose el elemento original en una clase distinta, la nueva reconstrucción guarda elementos comunes con el original –de ahí la confluencia (Halliday y Matthiessen, 1999).

Ahora bien, como es bien conocido, las lenguas están en constante evolución y, precisamente, una parte de dicha evolución la constituyen los procesos de desmetaforización que se producen (Halliday, 1994). De tal forma que, lo que en un principio era una metáfora gramatical, luego bien puede dejar de serlo porque los hablantes no pueden en un momento de esa evolución reconocer la confluencia semántica –se convierte aquella en una metáfora muerta. Resulta, sin duda, productivo para el traductor conocer la evolución del proceso de pérdida del carácter metafórico de ciertas expresiones, así como el consiguiente cambio de sus relaciones con el resto de los recursos disponibles para significar (el resto de las opciones apropiadas para ese punto del texto). Por ejemplo, “*ataque al corazón*”, es hoy una metáfora muerta (pues no se aprecia confluencia semántica alguna, al igual que sucede con otros “ataques” que frecuentemente aparecen en el registro

1. Cf Alcántara, F. “Metáfora gramatical y traducción del inglés al francés y al español”. Presentado para su publicación en *Cuadernos de Investigación Filológica*. Universidad de La Rioja.

de las ciencias de la salud), lo mismo parece suceder en el uso del francés y del inglés; sin embargo la relación que *heart attack* mantiene con *heart failure* -tome-mos por caso- no es del mismo tipo que la que hay entre “ataque al corazón” y “fallo del corazón” -y otro tanto puede decirse de *troubles cardiaques*. Lo primero se evidencia al comprobar la frecuencia relativa del uso de dichas expresiones. Así, la proporción entre *heart attack* y *heart failure* es de 6/1 en el BNC; mientras que solamente hemos encontrado un caso de “fallo del corazón” en CREA y otro en CORDE, frente a 116 en CREA y 11 en CORDE de “ataque al corazón”.

La confluencia semántica, en cuanto carácter definitorio de la metáfora gramatical, nos permite observar mejor una de las discrepancias entre los usos de las lenguas inglesa, francesa y española observadas en el estudio contrastivo mencionado anteriormente y que se contextualizan por medio de los ejemplos que siguen. Entendiendo además la metáfora gramatical como recurso adicional para la significación, se comprueba que la lengua inglesa cuenta con una forma característica que permite al hablante expresar significados que son figuras semánticas, a la vez que parte de estas figuras. Este es el caso de compuestos del tipo “air-breathing fish”. Aparecen estas expresiones inglesas como si de composiciones intermedias se tratase, algo a mitad de camino entre los dos ámbitos de significación: el del proceso y el de la cualidad (Halliday & Matthiessen, 1999). El hablante inglés dispone de esta manera de una forma de expresión que participa de ambos ámbitos, pero al ser este un recurso significativo que no le es propio ni a la lengua española ni a la francesa, el traductor tiene que encontrar formas sustitutorias, que no siempre se elaboran sin dificultad. En efecto, si bien casos como “*heart-breaking*” nos remite, en la mayoría de los contextos y sin grandes problemas, a equivalentes como “descorazonador”. En el siguiente ejemplo (T.1) notamos una mayor dificultad al intentar traducir directamente “*back-breaking*”,

(T.1) but hill farming has always been and still is a hard and often as well a back-breaking job. (Harding, M., 1989: 61)

La analogía de forma que *back-breaking* sostiene con *heart-breaking* no permite, sin embargo, establecer otra paralela con su significación, por lo que hay que recurrir a la paráfrasis, como es bien sabido. Ahora bien, la noción de la metáfora gramatical en tanto cambio, o desplazamiento, entre dos ámbitos de significación, -que en este caso se aloja en un punto intermedio del cambio de clase y conserva la confluencia semántica- nos permite observar lo que ocurre con las posibles opciones de traducción y, en función de ello, dar primacía a unas sobre las otras -ver más adelante. En nuestro caso es fácil *desconstruir*, o descomponer lingüísticamente *back-breaking*, desmetaforizándolo, cuando conocemos cuál es el cambio de ámbito de significado. Así, una vez establecido el patrón semántico [romper + espalda] en una construcción en forma de figura y sus elementos, su reconstrucción en la lengua término quedan, al menos, perfiladas.

It is a damaging job > [it damages, causes damage, fracture your back (cambio metafórico de clase) >it is a job that damages your back. *Lo que apuntaría a equivalentes tales como: que te destroza la espalda, que machaca los cuerpos, que te revienta, etc.*

En el siguiente ejemplo se sugieren dos construcciones (a, b), entre todas las posibles, que desmontan el texto original por medio de un lenguaje menos metafórico:

T. 2 The unwillingness of oil-consuming societies to check their spending resulted in the phenomenon of stagflation: slow growth combined with inflation. (Henley et al., 1992: 34)

a) Societies that consume oil were unwilling to restrain their spending so they grew slowly and prices increased.

b) Societies that consume oil were unwilling to spend less so they grew slowly and the prices increased.

Claro está que no es estrictamente lo mismo *Societies that consume oil* que *oil-consuming societies*. En casos como este el traductor tiene que optar por contribuir a la legitimación del anglicismo en la lengua término, o por el cambio de traducción por ligero que pueda ser este. Cualquiera de estas opciones puede encontrar, según el caso, una justificación aceptable. No parece razonable, sin embargo, atenerse siempre a una norma al respecto, pues, si lo hiciésemos, por ejemplo, a favor de evitar el cambio de traducción ¿qué haríamos con casos como el siguiente?

T. 3 Never play the same game three times running. (Shaffer, A.)

Antes de sugerir ninguna alternativa, reconsideremos lo hasta ahora dicho. Gracias a la metáfora gramatical las lenguas aquí consideradas cuentan con un recurso expresivo adicional para construir la forma en la que el hablante entiende el estado de las cosas. La metáfora gramatical produce una forma análoga de significación, por lo tanto no coincidente con la del lenguaje recto. Además, aunque estas lenguas parezcan contar con unos recursos metafóricos similares y sus configuraciones sean semejantes la verbalización y, por lo tanto, la construcción del discurso, no lo es. Pero, según hemos visto en los ejemplos anteriores, el ejercicio de desmontar la expresión metafórica y construirla en otro ámbito de significación puede resultar revelador. Ahora bien, si la traducción de la metáfora gramatical con frecuencia necesita llevarse a cabo recurriendo a configuraciones diferentes en lo gramatical, esto parece llevarnos a legitimar los cambios de traducción a tal propósito. Consideremos ahora lo siguiente:

T 4 a) Marie was helping Jimmy climb the biggest branch of the tree in the front of the yard, to start work on their tree house. The branch looked very

strong but when Jimmy grabbed hold, it started to crack. He might really get hurt!

b) Marie était en train d'aider Jimmy à grimper *sur* la plus haute branche de l'arbre du jardin pour commencer à construire leur cabane. La branche *avait l'air tres solide*, mais quand Jimmy l'attrapa, elle commença à craquer. Il pourrait vraiment *se faire mal*.

c) Marie ayudaba a Jimmy a subirse *a la* rama más grande del árbol del patio de adelante para empezar a trabajar *en su cabaña de troncos*. La rama parecía sólida, pero cuando Jimmy *se agarró a ella*, comenzó a crujiir. Se podía *lastimar de verdad*.

Blum-kulka (2000: 299) utiliza este ejemplo para mostrar lo que ella llama cambios en los niveles de redundancia que hacen que los textos sean más o menos explícitos; pues, según esta autora, los textos traducidos tienden a componerse de una forma más explícita que la que tienen los textos de partida (*explicitation hypothesis*). Si esto fuera así indicaría una tendencia general a introducir información extra en el texto traducido que, si bien puede concluirse del texto origen, no está explícitamente expresada en él -lo que parece ser confirmado por otros trabajos como el de Ooveras (1998), etc. Todo ello nos remite de nuevo a los cambios de traducción. Verdaderamente, los llamados cambios en la traducción han sido y, en alguna medida lo siguen siendo, objeto de especial consideración en los estudios de traducción. Hoy los especialistas se refieren a ellos usando términos más especializados, tales como: *cambios de coherencia, de cohesión, estructurales, metafuncionales*, etc. Pero en su conjunto coinciden en que, en definitiva, hacen referencia a cambios, o adaptaciones, que el traductor lleva a cabo porque los considera adecuados para una mejor construcción del texto traducido. Muchos de estos cambios no tienen por que ser debidos a diferencias en los sistemas de las lenguas, más bien se deben a las modificaciones necesarias, o convenientes, para una mejor adaptación del texto a la lengua de traducción y a su cultura: a la *inscripción* del texto extranjero.

La noción de cambio de traducción, pues, se transforma así considerablemente, en su extensión y en el valor que se le atribuye y deja de entenderse como casi indicativo de dificultades, e incluso de claras deficiencias en la traducción². En la actualidad serían muchos los autores que estarían de acuerdo con ello; por ejemplo, Popovic (1970: 78) nos dice que todo aquello que se añade a cualquier parte del original, o se quita del mismo, y cabría esperar que apareciese, puede ser interpretado como un cambio de traducción. Pero, los cambios, dice, no son sino el producto del esfuerzo del traductor por generar un texto fiel al original. Toury (1995), reconociendo que algunos teóricos de la traducción -entre los que

2. El estudio de los cambios ha estado vinculado a una lingüística de la cláusula (Cratford, 1963), más tarde su ámbito ha cambiado y hoy cubre un abanico extenso (Leuven-Zwart, 1989 y 1991; Blum-Kulka, 1986; Lambert, 1991, etc.).

el mismo se incluye- han dedicado un interés desmesurado a identificar los cambios, sostiene que dicha identificación solamente tiene sentido como parte de un proceso de exploración y descubrimiento; y no lo tiene en su empeño por producir declaraciones sobre la traducción correcta, o cuando se ven los cambios como deficiencias. Se debe estudiar este aspecto, añade, en términos más positivos³.

Si el cambio se produce y es con frecuencia necesario, lo que se necesita al traducir es dotarle de la funcionalidad adecuada para que el resultado sea el deseado. Aquí los cambios que nos ocupan son los que tienen que ver con la traducción de la metáfora gramatical. Ahora bien, el concepto de metáfora gramatical se ha definido, precisamente, sobre la propia noción de cambio: de un ámbito de significación a otro, de una clase a otra de, en definitiva, una expresión recta a una metafórica. Se ha dicho también que los cambios que generan la metáfora gramatical suelen ser diferentes y se articulan en conjuntos determinados. Parece pues razonable concluir que la exploración ordenada de los cambios que puedan verse involucrados en el proceso de construcción/desconstrucción de una expresión metafórica contribuyan a sugerir opciones en su traducción. Comprobamos además que para ello se necesitan a menudo varios cambios, que son varias las clases de transformaciones en juego, por lo que parece también justificado hablar de la metaforización como proceso, de metáfora como estado relativo y poder considerar, así, diferentes grados de metaforicidad. Esto grados se pueden entender representables a lo largo de un eje, o línea sin extremos definidos, a la que llamaré eje de metaforicidad. Por medio de él se podrían representar las distintas expresiones que estuviesen relacionadas por su contigüidad a lo largo de dicho eje –por su grado de metaforización- tanto en la lengua origen como en la lengua término.⁴ La exploración de este contexto –el eje y sus expresiones asociadas- es equivalente a observar lo que sucede en nuestro caso concreto, cuando se aplica uno de los principios subyacentes -o estrategias más o menos intuitivas, pero en todo caso fundamentales- en el proceso de traducción: el análisis y la síntesis textual⁵.

Ahora bien, como con cierta frecuencia las transformaciones que dan lugar a expresiones relacionadas en la lengua origen son también diferentes de las que producen posibles equivalentes de traducción⁶ en la lengua meta, solamente se

3. Esta es una perspectiva que hoy parece razonable y es coincidente con la que guía este trabajo, ambas pueden sintetizarse citando la ironía con la que Borges se refirió al asunto utilizando la expresión de “feliz y creativa infidelidad” (Borges, 2000).

4. No cabe deducir de esto que las posibles las transformaciones tengan que tener un carácter lineal, pues a medida que se baja el nivel de metaforización de un elemento, se puede desencadenar un abanico de posibilidades que requerirían una representación en forma de ramificación arbórea y no lineal, como por razones de sencillez propongo.

5. La consideración debida de lo que supone este importante aspecto no puede hacerse sin tener en cuenta las tres clases de significado a las que he hecho mención al comienzo: el significado representativo, el orientativo y el organizativo -aquí solamente me estoy refiriendo parcialmente al primero.

6. El tipo de equivalencia a la que me refiero es una equivalencia semántica entre un texto y otro. Es una equivalencia funcional, sobre la función de una expresión determinada en un contexto determinado.

puede justificar la operatividad de las mismas por referencia a algún tipo de invariación; esto es, cuando, a pesar de los cambios, algo permanece y es suficiente para establecer la equivalencia. En el caso de las relaciones a las que aquí me refiero -y teniendo en cuenta que solamente estoy considerando los significados representativos- parece ser que únicamente se puede mantener esa invariación desde los niveles de abstracción elevada del modelo lingüístico que estamos utilizando. Allí podremos comprobar si existen patrones generales que se mantengan sustancialmente constantes a través de diferentes ámbitos de significado.⁷ La invariación se establecería pues en términos análogos a la *expansión* y a la *proyección*, suponiendo la existencia de lo que Halliday y Matthiessen denominan “tipos fractales” a nivel del sistema⁸ (Halliday & Matthiessen, 1999: 222 ss.). Esta noción me parece más prometedora que otras alternativas al respecto y en uso en el campo de los estudios de traducción, pues tienen estas un ámbito restringido a la instanciación (a los últimos niveles de verbalización)⁹.

El tipo de invariación buscada cabría suponerla a modo de estructuras o tipos fractales pertenecientes al ámbito transfenomenal, de modo que permanecerían invariables a través de los distintos ámbitos de significado. Su naturaleza fractal les permitiría generar distintas configuraciones semánticas y dar lugar a distintos grados de metaforización, incluido el grado de metaforización cero –o realización congruente. Estas transformaciones son en realidad cambios intra-sistema, que conservan el mismo patrón de significado -en ello radicaría la invariación. En

7. Se colocarían en un nivel semejantes al de los “transphenomenal types” (Matthiessen, 1995 y Halliday y Matthiessen, 1999) donde se sitúa la *proyección* y la *expansión*.

8. Dicen Halliday y Matthiessen: 295 que mientras que la metáfora gramatical supone un cambio de un ámbito a otro (de las secuencias a las figuras y de estas a los elementos) este cambio es posible porque los tipos fractales son los que garantizan la continuidad a lo largo de los diversos ámbitos; pero el cambio metafórico de un ámbito a otro tiene lugar dentro del mismo ámbito transfenomenal.

9. Tal es el caso de la noción de “architransema” de Leuven-Zwart (1989), que establece equivalencias en el nivel lexicográfico, según la propia autora. Sin embargo, parece lógico concluir que el problema es de tal entidad que difícilmente lo podremos limitar dentro de los límites de la “comunicación a nivel lexicográfico”; sino que hay que suponerla en los niveles altos del sistema. Ya W. Benjamin en su sugerente artículo “La tarea del traductor” (1923) reflexiona sobre las limitaciones de las consideraciones léxicas cuando dice que aunque las lenguas extranjeras son mutuamente excluyentes, se suplementan en sus intenciones, de tal forma que, dice Benjamin, aunque el alemán “*Brot*” y el francés “*pain*” intenten el mismo objeto, las formas de su intención no son las mismas. Más tarde la noción de intencionalidad será criticada y rechazada. Hoy parece de todo punto conveniente una integración de los micro niveles de análisis en niveles mayores, como defienden los autores que trabajan dentro del marco de los polisistemas, o la traducción orientada al texto término (p. ej. Even-Zohar 1980, 1995). Pero en la actualidad se dan en el campo la traducción multitud de tipos de equivalencias que dispersan conceptualmente la ya difusa noción de invariación: dando lugar a equivalencias *de contenido*, *denotativas*, *pragmáticas*, etc (cf. Koller 1979, 1989); hay sin duda otros tipos más integradores, como las de funcional y formal (Nida y Taber 1969), comunicativa y semántica (Newmark, 1988) o los de abierta o latente de House (2001) sin embargo, en general, están fundamentalmente orientados a la traducción literaria y hacen poca, o ninguna, relación al sistema de la lengua.

principio, y si no hay otros criterios de valor¹⁰ superior, ahí se asentaría la equivalencia.

En definitiva, mi propuesta consiste en sugerir este marco teórico para modelar la traducción del inglés al francés y al español de la metáfora gramatical, partiendo de los síndromes caracterizados por Halliday y Matthiessen en las obras anteriormente citadas, así como de las observaciones que aquí se han hecho al respecto. A mi entender resultaría altamente conveniente articular tanto los patrones observables en el sistema como las posibles materializaciones individuales de los mismos, en una modelización integradora. Así se evitarían fragmentaciones que oscurecen las evidentes relaciones entre los diversos significados de todo texto y, sobre todo, constreñir los estudios de traducción dentro de las limitaciones evidentes de una pragmática de la interpretación (como el Lecercle, 1999) para poder dar cuenta de las equivalencias basadas en invariaciones de otros significados que se salen del ámbito de la semántica tradicional.

Conclusiones

Partiendo de la idea de que la metáfora gramatical es un recurso adicional que tienen las lenguas para la generación de parece razonable entender que la exploración de las peculiaridades lingüísticas de este recurso pueda contribuir a conocer mejor el fenómeno y a ayudar a su traducción. Se ha explorado en el nivel de los patrones generales de significado; en lugar de en el plano realizativo final, como suele ser habitual.

Se ha entendido que los cambios de traducción son frecuentemente necesarios y justificados y, al igual que la metáfora gramatical, pueden ser recursos adicionales para la significación. De la conjunción de estos dos aspectos permite cambiar las expresiones metafóricas, generando diversas transformaciones ordenadas a lo largo de un eje de metaforicidad de las lenguas de traducción y, así, poder observar lo que sucede cuando se toma una opción de traducción en lugar de otra. La justificación de la equivalencia entre transformaciones se haría en función de un patrón general de significado común. Los cambios en forma de transformaciones a lo largo de dicho eje de metaforicidad describen espacios semióticos, contextos donde se opera con las estrategias pertinentes tendentes a la traducción e inscripción del texto en la lengua y cultura meta.

10. cf. Halliday (2001) sobre concepto de valor en la traducción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BATEMAN, J. (1990): "Finding Translation equivalents: an application of grammatical metaphor". USC/ISI.
- BENJAMIN, W. (1923): "The translator's task". En L. Venuti 2000 (ed.) *The Translation Studies Reader*. Nueva York: Routledge.
- BLUM-KULKA, S. (1986): "Shifts of cohesion and coherence in translation". En House, J y Blum-Kulka. *Interlingual and Intercultural Communication*. Tübingen: Narr.
- BORGES, J. (2000): "The translators of the thousand and one nights". En L. Venuti (ed) *The Translation Studies Reader*. Londres: Routledge.
- CATFORD, J. C. (1965): *Linguistic Theory of Translation*. Oxford: Oxford University Press.
- GENTZLER, E. (1993): *Contemporary Translation Studies*. Londres: Routledge.
- HALLIDAY, M. A. K y CH. Matthiessen (1999): *Construing Experience Through Meaning*. Londres: Cassell.
- HALLIDAY, M. A. K. (1994): *Introduction to Functional Grammar*. Londres: Arnold.
- HALLIDAY, M. A. K. (1998): "Things and relations". En J. R. Martin and R. Veel *Reading Science*. Londres: Routledge.
- HALLIDAY, M. A. K. (2001): Towards a theory of good translation. En E. Steiner y C. Gallop *Exploring Translation and Multilingual Text Production: Beyond Content*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- HARDING, M. (1989): *Walking the Dales*. Londres: Michael Joseph Ltd.
- HENLEY, J; STRANGE, S; STOPFORD, J. (1992): *Rival States, Rival Firms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JAKOBSON, R. (1959): "On linguistic aspects". En R. Brower (ed.) *On translation*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- LAMBERT, J. (1991): and T. Naaijken (eds.) *Translation Studies: The State of the Art*. Amsterdam: Rodopi.
- LAMBERT, J. (1990): "Le sous-titrage et la question des traductions: rapport sur une enquête. En R. Arntz y G. Thome (eds) *Übersetzungswissenschaft: Ergebnisse und Perspektiven*. Tübingen: Narr.
- LECERCLE, J. (1999): *Interpretation as Pragmatics*. Londres: Macmillan Press Ltd.
- LEUVEN-ZWART (1989): "Translation and original". *Target* 1, 151-81.
- OOVERAAS, L. (1998): "In search or the third code: an literary translation". *Meta*, XLIII, 4.
- POPOVIC, A. (1970): "The concept of shift of expression in translation analysis". En J. S. Holmes, et al. *The Nature of Translation*. Le Hague: Mouton.
- TOURY, G. (1995): *Descriptive Translation Studies - and Beyond*. Amsterdam: Benjamins.